

cruzanos, cuya decision y valor subia de punto á las órdenes de aquel jefe, no pudieron ocultar su sentimiento, lo manifestaron así á éste, y el supremo gobierno, á cuyo conocimiento llegaron estos antecedentes, satisfizo esta vez los deseos de los veracruzanos, volviéndoles el general que deseaban.

“El espíritu de la prensa en los Estados- Unidos y las disposiciones de su gobierno, indicaban ya con bastante fundamento que la plaza de Vera-Cruz y fortaleza de Ulúa serian atacadas, y en tales circunstancias, deber y urgente del nuestro era dar las suyas, para preparar un buen resultado, que salvase de caer en poder del enemigo estos puntos en que se encerraba el mayor material de guerra que poseía la nacion. Así se le manifestaba al gobierno frecuentemente y con instancia, pidiéndole jefes de conocimientos militares y valor que dirigiesen y cooperasen á las fortificaciones y sus defensas: se pedía sobre todo un jefe científico para que en Ulúa se hiciese cargo del mando, ayudando al general D. José Durán que lo obtenia. Ni aquellos ni éste se mandaron, y los veracruzanos vimos con asombro, que el gobierno que entonces regia á la nacion para su mal, lejos de fortalecernos, nos debilitaba, ordenando la pronta salida para el interior de los jefes de artillería D. Mariano Aguado y D. Juan Zamora, únicos militares científicos con que contaba Ulúa, que habian hecho sus fortificaciones con inteligencia y constancia infatigable, y que con tanto valor, honor y patriotismo se portaron despues, cuando se verificó el ataque. La orden del gobierno para la salida de estos jefes, no tuvo cumplimiento por el disgusto que generalmente causó, y éstos siguieron en sus destinos prestando sus servicios. El comandante general carecia de soldados y de toda clase de recursos; los pedía al gobierno, y éste le contestaba con esperanzas remotas que nunca se realizaron, y facultándolo ampliamente para que se proporcionase los que pudiese. ¡Pero qué recursos sacar de una poblacion que llevaba diez meses de bloqueo, y cuyo escaso comercio estaba exhausto, á causa de las continuas anticipaciones que hacia al

administrador de la aduana D. Manuel María Perez, bajo la garantía de su crédito personal, para mantener una guarnicion llena de miserias y privaciones! El riesgo era cada dia mas inminente, y el conflicto mucho mayor, no solo para el general Morales, por el abandono en que México lo dejaba, sino para todos los que veian lo difícil que seria conservar el honor nacional, faltándoles como les faltaban todos los medios necesarios para la defensa, hasta el grado de que fuera indispensable el donativo de unos cuantos ciudadanos para que pudiese componerse y conservarse el cureñaje de la fortaleza de Ulúa.

“El Exmo. ayuntamiento, á quien de continuo acudia el comandante general para manifestarle sus apuros y solicitar sus auxilios, tenia agotados sus fondos, y empeñaba sin embargo sus recursos y su crédito para adquirir lo preciso, mientras que por su parte hacian lo mismo el Exmo. Sr. gobernador del Estado, general D. Juan Soto, que con este fin bajó á la costa, el administrador de la aduana marítima y el comisario general. Los jefes y oficiales se vieron precisados á recibir racion, aunque esta disposicion ni se organizó ni se practicó en el orden y con la economía debida, por cuya falta se notaron en ella abusos reprobables. A pesar de este estado y de la miseria que se ha manifestado, era muy grato observar la union y entusiasmo que reinaba en Vera-Cruz y Ulúa, donde no se pensaba en otra cosa que en resistir al enemigo que nos amagaba, rechazando las tentativas que, con el fin de extraviar la opinion y so pretexto del bien nacional, no faltaron algunos revoltosos que propusieran.

“Las fuerzas que defendian á Ulúa y Vera-Cruz, formaban un total de cuatro mil trescientos noventa hombres; de ellos mil treinta guarnecian el primer punto, y tres mil trescientos sesenta el segundo, en este orden:

“La guarnicion de Ulúa se componia de

Artilleros.....	450
El batallon activo de Puebla.....	180
El idem idem de Jamiltepec.....	150

Una compañía del batallón activo de Tampico, una compañía del batallón de Tuxpan y otra del de Alvarado, con una fuerza, entre todas, de..... 250

Total en Ulúa.....1.030

“En la ciudad habia

Regimiento núm. 2, con..... 400
 Un piquete de artillería..... 150
 Matriculados de marina..... 80
 La compañía de la guardia nacional de artillería..... 80
 Una compañía de zapadores..... 100
 El regimiento núm. 8..... 140
 Un piquete del regimiento núm. 11..... 41
 El batallón de Tehuantepec..... 60
 Un piquete del tercer ligero..... 150
 El batallón libre de Puebla..... 350
 El de guardia nacional de Orizava..... 500
 El de idem idem de Vera-Cruz..... 800
 Batallón de Oaxaca..... 400
 Compañía de Coatepec, Vergara, voluntarios de la orilla y extra-muros..... 109

—3.360

Total fuerza....4.390

“La ciudad se dividió en tres líneas exteriores de defensa, en las que repartida la fuerza con la mayor economía y guardando los puntos dominantes de dichas líneas, la reserva apenas podría servir para atender á un punto atacado. Examinemos cuáles eran los medios de defensa en los baluartes. Cañones de 24 montados en cureñas de á 18 y éstos en las de á 12, y aun de éstas, varias en un estado inútil por la falta de herrajes, su vejez y el abandono en que habian estado y con el que desgraciadamente se ve en nuestro país todo lo que corresponde á la nación. Los artilleros eran insuficientes para todas las piezas; y baluartes habia en que solo se hallaba la dotación correspondiente para servir dos: la dotación de cañones para cada baluarte no estaba completa, y en algunos de éstos de la línea de tierra fueron cubiertas con saquillos sus troneras por falta de artillería: los guarda-fosos eran de calibres

cortos y mezclados en los baluartes diferentes calibres: sabida es la confusión y desgracias que produce á la hora del combate. La infantería apenas alcanzaba á cubrir una no, y otra sí, las aspilleras de la muralla; y en fin, para cada pieza solo se contaba con treinta ó pocos mas cartuchos, porque no habia ni lienzo para hacerlos ni dinero para comprarlos. Al Exmo. ayuntamiento, á varios particulares y á muchas señoras de la población se debió despues la corrección de esta falta, y el que nuestros fuegos cuando llegó el momento del ataque correspondieran como debian á los del enemigo (1).

“El castillo de San Juan de Ulúa señaló las velas que indicaban una escuadra enemiga á la vista; pronto se perdió la cuenta del número de buques que se iban presentando; y por fin, desde el 4 hasta el 8 de Marzo llegaron á setenta los anglo-americanos de todos portes, trasportes y de guerra, que se hallaban fondeados en la rada de Anton-Lizardo; ya con an-

(1) Segun las memorias publicadas por el ministerio de la guerra, la cantidad de piezas de artillería, parque y municiones que se encontraban en Vera-Cruz y Ulúa á fines de 1846, era como sigue:

Piezas de artillería en Vera-Cruz.

11 cañones de bronce de á 24 montados.	5 cañones de bronce de á 8 desmont.
20 ” ” ” 16 ”	1 ” ” ” 6 ”
6 ” ” ” 12 ”	2 ” ” ” 4 ”
4 ” ” ” 8 ”	1 ” ” ” 2 ”
4 ” ” ” 4 ”	1 mortero ” ” 12 ”
4 ” ” de montaña	3 ” ” ” 9 ”
5 morteros.....de á 12 ”	2 obúses ” ” 8 ”
7 obúses..... ” 8 ”	1 ” ” ” 7 ”
3 bomberos de hierro ” 42 ”	2 pedreros ” ” 18½ ”
3 ” ” ” 24 ”	3 bomberos de hierro ” 42 ”
5 ” ” ” 12 ”	3 cañones ” ” 24 ”
9 ” ” ” 8 ”	5 ” ” ” 12 ”
6 morteros ” ” 13 ”	3 ” ” ” 8 ”
2 ” ” ” 9 ”	7 ” ” ” 6 ”
1 cañon de bronce ” 16 desmont.	8 ” ” ” 3 ”
3 ” ” ” 12 ”	3 ” ” ” 2 ”
	1 mortero ” ” 9 ”

Total 89 piezas montadas y 55 desmontadas.

ticipacion se sabia que esta escuadra habia llegado á la Isla de Lobos, y que acabada de reunirse vendria destinada al ataque y toma del castillo y la ciudad; y aunque eran positivas estas noticias, no habian causado en el ánimo de las familias residentes en Vera-Cruz, y en algunos aunque muy corta parte de sus vecinos, la sensacion que despues experimentaron al presenciar aquel conjunto de buques que cada dia se aumentaba; entonces creció la ansiedad en todas las clases de la sociedad, unos se preguntaban los recursos con que se contaba para defendernos, y espantados al explicárselos, se ausentaban despavoridos de la ciudad, dirigiéndose á Medellin y

En el castillo de San Juan de Ulúa.

36 cañones de bronce de á 24 montados.	2 cañones de hierro de á 16 montados.
4 " " " 16 "	3 " " " 24 desmont.
4 " " " 8 "	6 " " " 16 "
2 morteros " " 14 "	3 morteros " " 14 "
10 bomberos de hierro " 84 "	
10 " " " 68 "	147
16 " " " 42 "	
51 cañones " " 24 "	480 lanzas enastadas.

Parque y municiones.

350 quintales pólvora para cañon.	21 bombas cargadas..... de á 14
195 " " para fusil.	450 " " " 10
72.060 cartuchos para fusil con bala.	1.320 granadas " " 8
408 balas rasas para cañon...de á 84	358 " " " 7
1.610 " " " 68	1.922 " " " 5½
4.058 " " " 42	380 cartuchos " " 84
33.806 " " " 24	175 " " " 68
15.286 " " " 16	778 " " " 42
2.482 " " " 18	3.116 " " " 24
300 " " " 8	277 " " " 16
375 cargas de metralla para id. " 24	300 " " " con solo pólvora.
44 " " " 16	
36 " " " 8	17.464 estopines de todos calibres.
1.655 bombas " " 14	591 espoletas..... " 14
2.304 " " " 13	1.258 " " 10
3.963 " " " 10	522 " " 8
8.379 granadas " " 8	320 " " 5½
394 " " " 7	2 cohetes á la congreve.
1.382 " " " 5½	11 " para señales.

otros puntos: los extranjeros neutrales y prudentes nos compadecian porque nos íbamos á sacrificar, aunque no faltaron muchos, que entonces se burlaran de nuestra decision, juzgando que el primer cañonazo del enemigo seria la señal de nuestra rendicion. Indispensable es, en obsequio de la verdad con que nos producimos, confesar, que aunque pocos, no faltaron ciudadanos que olvidando su honor y deberes, no solo huian ellos abandonando al extranjero su patrio suelo, sino que seducian á sus hijos, deudos y amigos á desertar de las filas de la guardia nacional, en que pocos meses antes se habian inscrito para ponerlos tambien en salvo, olvidando así, por la conservacion de una vida miserable y llena de ignominia, la afrenta de que se cubrian y cubrian á sus descendientes con tan cobarde é infame proceder.

“La hora del peligro habia sonado: unidos todos los mexicanos existentes en Ulúa y Vera-Cruz, no pensábamos sino en la defensa de la independencia nacional y la integridad del territorio, que iban á ser atacadas en sus muros: ni contábamos los buques ni los enemigos que en ellos venian, por mas que se nos dijese que eran ocho, diez, doce y hasta quince mil hombres: habia entusiasmo, valor, denuedo y una emulacion, que ninguno de cuantos la presenciaron la recordará sin placer.

“Los dignos miembros de la municipalidad que quedaron exentos del servicio militar, y que celosos de su honor y amantes verdaderos del pueblo que los distinguiera con su confianza, permanecieron en sus asientos sin ausentarse, desplegaron desde aquel momento toda su energía, poniendo en accion para la defensa, los recursos que les facilitara el crédito de la corporacion, ya que ésta carecia de numerario. El comandante de ingenieros D. Manuel Robles, este valiente, científico y pundonoroso militar, honor de toda su clase, desplegó una actividad infatigable en la fortificacion, auxiliado de sus dignos subalternos que trabajaban sin descanso: toda la guarnicion se dedicó á hacer faginas, y el pueblo todo, sin excepcion de

clase alguna, se entregó á los trabajos del interes comun, con un entusiasmo de que la historia ofrece escasos ejemplos.

“Mientras que en Vera-Cruz nos hallábamnos con el enemigo á la puerta, esperando su desembarco y el ataque: mientras este pueblo sufrido y valiente se preparaba á cumplir sus deberes como mexicanos y hombres libres, tomando las armas y concurriendo con sus bienes y su vida á la defensa de la independencia; ¿qué pasaba en el interior? México, esta capital funesta de la República, era presa de partidos que se disputaban con encarnizamiento la opcion á los cargos y destinos públicos: el soberano congreso nacional dividido en bandos y participando de aquellas mismas influencias: el magistrado supremo de la nacion, el Sr. Farías, á quien si bien se concede ilustracion y honradez, las épocas de su gobierno han sido siempre funestas al país, por sus ideas exageradas, su fanatismo político y sus tendencias á la demagogia, fomentaba abiertamente uno de los partidos, y atraía á sí hombres que, por sus malos antecedentes, habian perdido la confianza pública; y en fin, las personas de verdadero patriotismo que conocian la situacion lastimosa de la patria, aparecian testigos indolentes de estas escandalosas excenas, y sin poner por su parte los medios necesarios á contenerlas. Tal era entonces la situacion de la capital, en la que en todo se pensaba menos en la defensa del territorio contra la invasion americana. El general Santa Anna habia salido de San Luis Potosí al frente de veinte mil hombres, marchando en busca de las fuerzas invasoras al mando del general Taylor. La nacion esperó que con tan lucido ejército ó triunfaba del enemigo, lanzándolo de la parte del territorio que ocupaba, como lo habia ofrecido, ó perecia con él. ¡Nos alucinaba esta esperanza! Sabedor este general de la salida de los Estados-Unidos de la grande expedicion para Vera-Cruz y Ulúa, en cuyos puntos se carecia de tropa, porque él no quiso ó no pudo cumplir su promesa de poner con oportunidad un canton en sus inmediaciones para auxiliarnos, y en vez de hacerlo así, emprendió con todo el

ejército su marcha para el Saltillo, alejándose del punto amagado y acometió á cinco mil americanos en Buena-Vista, para perder en este primero y único encuentro casi todo su ejército, y dejar al enemigo en sus propias posiciones, que aun tomadas, poco resultado daban á la nacion, á no ser completamente derrotado el enemigo.

“Por el extraordinario que el general Morales mandó al gobierno, avisando la llegada de la escuadra americana, recibieron los veracruzanos la *agradable y oportuna* noticia de haberse pronunciado en la capital uno de los partidos, y que el gobierno destinaba á esta atencion los soldados que nos habia ofrecido mandar, los que sin ella habrian llegado, “como siempre nos llegan los auxilios de México” despues de la necesidad. Y el mismo extraordinario que llevó el parte de haber principado el desembarco del enemigo en la playa de Collado, trajo el oficio *consolador* del general Vizcaino, entonces ministro de la guerra, en que decia á Morales: “El gobierno no puede *auxiliar á esa plaza ni con un hombre ni con un peso*. . . ¿Qué hacer cuando toda esperanza quedaba concluida? Callar esta circunstancia y esparcir la voz de que salia de México un auxilio: con esto se alentaban los que no calculaban, mas nunca los que sabian que todo ello no pasaba de una ilusion, y dejando á un lado la indignacion natural por el abandono en que se nos dejaba, jurar ser mexicanos antes que todo, y vender caras nuestras vidas si el enemigo emprendia el ataque: convencerse de que para los veracruzanos no existia mas patria que Vera-Cruz mismo, y que los médanos que la circundan era la meta de otra nacion extraña, con quien ni simpatías, ni amistad, ni tratados tenian; que no podian esperar un socorro, y solamente suspiros, lágrimas, aflicciones y buenos deseos de familias veracruzanas esparcidas por los campos, y que tenian en esta ciudad sus padres, sus esposos, sus hijos y parientes.

“Desde que tomó el mando el general Morales, todo habia sido actividad, y auxiliado en cuanto era posible por las auto-

ridades y por particulares, en pocos dias se puso la fortificación en el mejor estado posible, atendidas las escaseces que se experimentaban. Los guardias nacionales apreciaron á este general en tanto grado, que su sola voz bastaba para contener su exaltacion, y evitó por este influjo un desorden de trascendencia á la llegada del portador de pliegos del gobierno de los Estados-Unidos D. Alejandro Atocha, que corrió peligro de haber perecido en Vera-Cruz.

“Como el citado general merecia la confianza de los veracruzanos, y éstos veían que él nada omitia por su parte para complacerlos defendiendo la plaza, ni les ocultaba las necesidades que tenia, ninguna de las personas influentes ignoraba la escasez de pólvora y la falta absoluta de muchas otras cosas precisas para prepararse á sostener un ataque, las que no podian proveerse por la carencia de recursos, no recibiendo del gobierno mas que promesas, *que ninguna llegó á realizarse.*

“Por una casualidad no esperada, arribó á la vista del puerto la barca francesa Anax que conducia pólvora, en momentos que ventando norte pudo forzar el bloqueo, aterrándose en la ensenada de la Antigua y logrando entrar en la bahía; y aunque por la continuacion del temporal se perdió al siguiente dia encallando sobre la zapata del castillo, se salvaron de su cargamento mas de mil quintales, de los que aunque una buena parte se mandó al interior, quedamos sin embargo provistos de este artículo.

“Cualquiera conocerá por lo que va relacionado, que la plaza de Vera-Cruz no habria podido sostener un solo dia el fuego que despues hizo al enemigo, si los veracruzanos no hubieran formado la resolucion de batirse, y si ademas de esto no hubiera ocurrido la entrada de este buque con la pólvora; sin estas circunstancias, Vera-Cruz habria corrido la misma suerte que Tampico sin remedio alguno, porque aunque habia patriotismo y decision, faltaba todo lo necesario, no solo para batirse, sino hasta para mantener á los pocos soldados veteranos que guarnecian la ciudad y la fortaleza. El gobierno de Mé-

xico sabia la situacion de Vera-Cruz, y desconociendo la importancia de su defensa, hasta tal grado la abandonó, *que ni cuidó del alimento de los fieles servidores que aquí tenia la nacion,* cuyos destinos defendian.

“Nuestro ayuntamiento, en tan críticas circunstancias, prestó á la comandancia general cuantos auxilios pudo pecuniarios y personales, caminando con tan buena armonía, que el general Morales tuvo un amigo deseoso de servirle sin omitir sacrificio alguno, en cada uno de los miembros de esta corporacion: estos eran los ciudadanos alcalde segundo y presidente del cuerpo, Ramon Vicente Vila; y los regidores Eugenio Batres, Manuel Velardo, J. Portilla y Lorenzo Rivera.

“Pertenejian tambien á aquel Exmo. cuerpo y se hallaban destinados en la defensa de la plaza, como individuos de su guardia nacional, el coronel ciudadano José Luermo, síndico primero; su mayor Manuel Gutierrez Zamora, alcalde primero; el subteniente Ildefonso Cardeña, regidor; y el capitán de cazadores Angel Lascurain y Gomez, prefecto del Departamento. La conducta de estos ciudadanos la citamos como ejemplo de verdadero patriotismo.

“Cuatro dias antes de la llegada de los trasportes, algunos jóvenes hicieron una funcion de teatro para con su producto proveer de lo necesario un hospital de sangre, pues ni aun esto habia en vísperas de que estaba para verterse por la patria la de los ciudadanos valientes que iban á sacrificarse en su defensa.

“El sol del dia 9 de Marzo del presente año llegaba á su ocaso en el momento que el ejército americano empezaba su desembarco en estas abrasadoras playas, entre los puntos de Collado y Mocambo: la plaza tenia que ser simple espectadora, porque carecia de una fuerza volante que emplear para impedirlo, y solo por la noche mandó algunas guerrillas á que molestaran al enemigo: el 10 ya se notaron algunos trabajos de éste, y entonces Ulúa y la plaza comenzaron á dirigirles fuegos de balas, granadas y bombas, con punterías certeras que honraban á nuestros artilleros.